

menos la biblioteca. ¿Por qué
no la engrandecemos? El dona-
tivo particular, ya en libros, ya
en metálicos, podía hacer mu-
cho; por mi parte aunque es
pobre mi biblioteca me desprecia-
ría con gusto de ocho o diez
volúmenes que junto a otros y
bien seleccionados, y dando fa-
cilidades para que se leyera
podían despertar o avivar la
afición a leer y elevar algo
más la cultura de nuestra Pa-
tria chica

Es una idea que brinda
a usted su affmo s.s. g. e. s. m.

Jaime Sammartín

Calama 8-7-18

1918 07 06 1

Estimado D^{no} Juan El
Sábado por la noche como
sabrá se celebró una conferen-
cia en la nueva sociedad de
labradores en la que Guido
Erandell, presidente de la
juventud Socialista de Valen-
cia desarrolló a su modo el
tema "Vicinitudes del obrero
agrario." Me invitaron a que
hiciera la presentación, y así,
pues sentía verdaderos deseos
de conocer el espíritu de esa so-
ciedad, y salí de allí con la
impresión de que será el origen
de odios entre nuestros paisanos,
pues hay tres o cuatro, que con
el falso espejuelo de grandes
mejoras económicas y morales

han conseguido atraer a ciento cincuenta ingenios trabajadores, entre los que predician y fomentan el odio, a los que mas avisados se abstienen de darse de alta en la sociedad.

No dudo yo, ni creo que usted, que se debe hacer algo por ellos, pero entiendo que es una verdadera lástima, que individuos ingenios, de corazón sano y con celo, sean atraídos allí con el anhelo de los aumentos de jornales, para continuamente estar oyendo hablar de derechos sin deberes, y desigualdades vergonzosas, que lentamente va infiltrando en sus pechos el odio a sus hermanos, punto inicial

siempre de los grandes disgustos colectivos.

En cuanto a la conferencia nada hubo allí de particular. El orador se despauchó a su gusto, soltando el discurso de rigor con las frases comunes en esos casos, y estadísticas a capricho.

Y ahora en Juan otra cosa que es el principal motivo de esta carta. El único complemento que falta a nuestro casino es una biblioteca, mejor dicho nutrir la que existe, cari vacía de libros por desgracia. Cuando viene a Cuart un forastero le enseñamos con orgullo todas las dependencias del casino